

# Alberto Zúñiga la Literatura Acaudalada



Las renuncias de Alberto Zúñiga han beneficiado nuestra cultura de la última década. A mediados de la tercera década, abandonó la crítica literaria periodística que, "El Día", "El Ideal" había significado un ejercicio crítico inteligente y sensible. Lo que pierden sus lectores de entonces lo ganan lectores de muchas promociones, porque a la nota volandera del periódico, Zum Felde sustituye las obras mayores, orgánicas y sistemáticas, como el Proceso Inicial del Intelectual del Uruguay (1930), libro este que treinta años después sigue siendo la mejor ordenación de nuestra historia literaria y su mejor enjuiciamiento crítico.

Hace veinte años Zum Felde vuelve a renunciar, ahora la Dirección de la Biblioteca Nacional, para consagrarse en un austero retraimiento a su creación más ambiciosa, el Índice crítico de la literatura hispanoamericana, del que se publicó en 1954 el primer volumen sobre la ensayística, y del que acaba de aparecer el segundo referido a la narrativa. Obra de cumplida ambición, demostrativa de esa espontánea finura de análisis que, por encima de imprecisiones e interpretaciones discutibles, ha hecho la calidad creadora de quien es maestro de la crítica literaria uruguaya.

Más visible en este segundo volumen, que rehuye la exposición taxativa, la historia literaria, los movimientos y escuelas, esforzándose por interpretar con amplia mirada panorámica el fenómeno de la novela en América. Esta aquí presente el mejor acierto de Zum Felde, y con anterioridad a todo análisis pormenorizado puede decirse que en su género —panorama narrativo americano— es el mejor estudio que conocemos, infinitamente superior al libro de Luis Alberto Sánchez.

Ya era conocida la tesis enunciativa del volumen, por la publicación del primer capítulo en forma fragmentaria en una revista uruguaya (Aru) y ya era supuestamente polemizante. Zum Felde ve la narrativa americana bajo la línea dominante del realismo, como imposición de la

circunstancia telúrica en que vive el continente, con tres hilos de excepción que son el romanticismo, el modernismo, y lo que llama el superrealismo de mediados del siglo XX, equidistante de los subjetivos, artísticos y minoritarios, especialmente los últimos.

En su interpretación del fenómeno del superrealismo, especialmente en su arriego rioplatense, y es desde la perspectiva de este paralelo en que vivimos que establece su entendimiento del todo continental, con una mayor abundancia de escritores de esta región. Esto, que pudiera enojarse, guileceros, también puede inquietar, en cuanto a la comprensión cabal de una realidad particularmente labil. Es así que aparecen en los últimos capítulos, escritores que son nuestra contemporaneidad o nuestra confusa nacionalidad.

Es este otro interés secundario del volumen: conocer la opinión de Zum

Felde sobre la narrativa uruguaya posterior a 1930, que se centra en el contrapunto paradójico de Zum Felde, que —lo que rehace ahora con aguda percepción— se corrieron sus ideas, en el tiempo, de la realidad literaria nacional. Este libro cita nombres cercanos, Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti, Dionisio Trillo Páez, Julio De Dios, Dante Gravena, Clara Silva, Mario Benedetti, Armonia Somers, y de alguno de ellos, los que considera representativos del siglo, pormenorizado de mediados del siglo, efectúa una análisis pormenorizado. Es una experiencia —psicológicamente— emocionante —reconfortante porque revela una sensibilidad y una comprensión por las creaciones más recientes que no es nada habitual —ni aquí ni en el vasto mundo— por parte de un crítico cuya formación intelectual se hizo en las primeras décadas del siglo y que ha pasado ya los setenta años. Esa experiencia de

atención a lo nuevo perdurable, esa mirada distante y atenta con que lo observa, esa fidelidad a la creación del arte, esa caudalosa aproximación comprensiva, son las condiciones básicas por las cuales debemos agradecer al autor, con el más sincero de los corazones. A. R.

## NARRADORES URUGUAYOS

HERNANDEZ Y BORGES

FELISBERTO HERNÁNDEZ comparte actualmente con J. L. Borges la primacía del cuento fantástico en el Plata, que todo el mundo en el mundo, en el cuarto del siglo... Aunque en la ficción de ambos escritores se dan algunos rasgos comunes —por ejemplo, la presencia del ambiente veragüeso y la intervención de circunstancias biográficas (o supuestas) tales como la del ambiente circunstante del relato—, en lo esencial son distintos. En Hernández, la sustancia es más directa, aparentemente, menos elaborada —que en Borges, en quien esa ardua elaboración literaria y hasta crítica, es inmediatamente perceptible. También el elemento biográfico parece en Hernández más auténtico, menos supuesto, y alguno de sus relatos —casi siempre en primera persona— dan realmente la sensación de que proceden de sus propias experiencias, más o menos transfiguradas. En cuanto al estilo, a la prosa, la de este parece, además, más esbelta, que la de aquél en quien se percibe la voluntad de estilo, como en la composición misma. Pero es, sobre todo, el humorismo —carácter predominante en Hernández— lo que más radicalmente los distingue. En Borges no existe humorismo, aunque sí ironía, que es otra especie. Estos puntos comparativos, tratándose de autores coetáneos que cultivan géneros afines, son de carácter objetivo y legítimamente críticos.

### APARICION DE J. C. ONETTI

La aparición de "El Pozo" de J. C. Onetti, en 1939, signa una revelación de un talento original, ya que todo es nuevo en él, dentro de la narrativa uruguaya, y de su campo y aun el platense; espíritu, técnica, estilo. Por primera vez se da un relato en varios planos, alternando el orden de exposición de la realidad objetiva común, para transitar el mundo complejo y confuso de la vivencia íntima, mezclando sensaciones, recuerdos, impresiones, circunstancias presentes, sueños, en una simultaneidad de conciencia personal. Aun cuando ese pequeño libro no es obra totalmente lograda, de madurez, sino un primer fruto de su talento, quizá algo en agraz todavía, muestra ya, integradamente, las cualidades de su personalidad, que ha de ir completándose en su producción posterior. El libro tiene la pujanza atrevida y segura de la

## URUGUAYOS

juventud; y si bien sus cualidades se han ido luego puliendo, equilibrándose en un mayor esbozo, los rasgos que le dan su carácter, en parte, aquella energía espontánea, casi virgen, terriblemente sensiblera, que tiene en su primer corto relato, Podría decirse que el Onetti de "El Pozo" es, no sólo el más original, el más fuerte, el más vivo, más actual, el más terriblemente él mismo, sino también —y por ello— que en él crean virtualmente sus rasgos. De hoy sí algo ha ganado, algo ha perdido. Por lo demás es siempre el mismo Onetti el que vive, el que vive en un mundo más civilizado, más culto, más literario; y, también, a medida que avanza y que sus libros son más conocidos, más difusos en el desarrollo y en el estilo.

### CLARA SILVA Y LA NOVELA

EXISTENCIAL

Laura Medina, el personaje único de este libro ("La sobreviviente"), es una mujer que, en todas las otras figuras que aparecen y desaparecen ocasionalmente en sus episodios son apenas sombras o imágenes del mundo, es una de las encarnaciones más profundamente patéticas de esa angustia existencial que en ese tiempo ha adquirido la gravedad de un "mal del siglo", como se verifica, además, a través de la estructura, probablemente determinado por la profunda crisis de los valores espirituales (que, pese a cierta sociología, son los sostenedores básicos necesarios de la vida y de la Historia) y agravado por el monstruoso desarrollo del mecanicismo de la civilización (abandonando, devorando en su torbellino al individuo, al ser); fenómeno que, como ya anotamos, tiene su campo de cultivo mayor en el seno de las grandes ciudades. Es lo que ocurre precisamente en esta novela, así en lo que respecta al ambiente como al personaje (personaje cuyo ambiente propio es el centro de su urbe platense) pasional, torturado, agónico, llevado por su crisis a un límite peligroso entre la normalidad y la neurosis, pisando a menudo lo decaído, pero rumbosamente y volviendo a la realidad, movido por su voluntad de salvación, en un esfuerzo heroico sobre sí mismo y sobre el mundo.

### EL DOSTOIEVSKIANO

### FRANCISCO ESPINOLA

La proeza literaria de Espinola (en "Sombras sobre la tierra")

ha sido ir manejando con difil y delicadísima justicia, en los dos planos, el objetivo y el subjetivo, en un terreno que le ofrecía el máximo de riesgo y de triunfo. Pues, mientras exteriormente se ve a las pobres mujeres moverse como autómatas, en el bajo y triste abismo de su interior, que luce en blanco —sin que se alore ningún detalle brutal o repugnante, antes bien, con lujo de ellos, pues ese lujo está dentro del procedimiento necesario para el contraste—, interiormente nos las muestra, nos las transparenta, en un medio, casi en un ensambalamiento de cosas ingenuamente románticas, como si sus pequeñas almas, misógicamente heridas, se abalanzaran —por la caridad entrañable del novelista, vivieran en un plano ajeno a las realidades de su condición. Aun cuando su estructura general, de conjunto, sea algo indefinida, "Sombras sobre la tierra" es una de las producciones más valiosas de la novelística uruguaya.

### BENEDETTI, CRITICO Y

### NARRADOR

El narrador —novelista y cuentista al par, que no es lo mismo— es menos destacable en estos géneros de creación que en el otro, de estudios acusando así la diversa —aunque en este caso complementaria— actividad de sus facultades vocacionales. Su característica consiste en ahincar en el material de experiencia cotidiana, de su mundo, de su existencia externamente trivial, para encontrar debajo de ello agudas vivencias psicológicas, peripetias de avidez creadora, de curiosidad, conciencia con profundidad sentido; la vida, exterior lugar común, en él se aviva —lucidez de su revelada en sus adentros, en dimensión subjetiva.

### ARMONIA SOMERS

Armonia Somers, en la novela "La mujer desnuda", y en el conjunto de relatos "El derrumbamiento" (1935), se manifiesta en doble plano literario de realismo y de fantasmagoría, difícil y logrado desdoblamiento estético, de avidez creadora, de curiosidad, de ficción simbólica; opera desde un plano apasionado de rebeldía convencional, en una marcha inhibitoria de la verdad vital. La tendencia filosófica, fundamentalmente naturalista, de su obra, de fuerte contenido social, se impone, a través de transfiguraciones subjetivas, que aminoran, por sí mismas, categoría de creación literaria, al que resulta en la promoción suprarrealista.